

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

ABRÍOS Y SERÉIS AMADOS

Bonfin, 1 de septiembre de 1967

He observado algunas personas que viven quejándose y he concluido que es dicha actitud la que les hace infelices, debido a que no pueden abrirse, no pueden amar, son incapaces de pronunciar unas palabras de ánimo, de consuelo, son incapaces de dar; están siempre a la espera de que sean los demás quienes vengan a ellas, pero el hecho es que los demás están por lo general muy ocupados, tienen que atender a sus propios problemas y conflictos, de modo que no tienen tiempo para pensar en ellas o para visitarlas. Entonces, ellas se quejan: "Nadie viene a verme, nadie me ama, ninguno se interesa por mí." Pero ¿Por qué tienen que ser siempre los demás quienes tienen que venir a verlas e interesarse por ellas? Estos seres seguirán siendo desgraciados hasta que comprendan que no existe ley alguna según la cual un ser humano debe ser siempre mimado y consentido por los demás. Veamos incluso lo que sucede con los niños: Cuando son muy pequeños, los padres se ocupan de ellos, les alimentan, los llevan en brazos, les lavan, les visten... pero luego son ellos mismos quienes deberán aprender a comer, a lavarse, a vestirse, a caminar y a desenvolverse por sí solos. En un sentido simbólico, el discípulo está al comienzo en una situación análoga a la del niño: Es su Maestro quien le lleva, le nutre, se ocupa de él. Pero el Maestro no puede llevar eternamente al discípulo en sus brazos... ¡o sobre sus hombros! Es preciso que este le siga y, en caso de que no sea capaz de hacerlo, que no se queje de que su Maestro no viene a buscarle.

Cuantas veces he insistido en aconsejaros que dejéis un poco a un lado vuestra personalidad, vuestro egocentrismo, a fin de hacer algo por los demás. Pero es evidente que muchas veces no lo hacéis, a causa de la educación que habéis recibido. Los padres repiten a sus hijos: "No seas tonto, no tienes porqué dar tú el primer paso, es mejor que esperes a que los demás vengan a ti." Sí, seguramente que los demás vendrán a buscarlos, pero sólo cuando estén seguros de que pueden sacar alguna utilidad... Si se

es panadero, por ejemplo, la gente va a venir en busca de pan, pero siempre habrá que dar algo a cambio de ser buscado. Si alguno se niega a dar y permanece impávido, cerrado sobre sí mismo, ¿Quién vendrá a buscarle? Los seres humanos sólo aman aquello que está vivo, cálido, radiante; en cambio evitarán aquello que se muestra apagado, opaco, inerte.

Es el amor lo que otorga la felicidad. Si vosotros no amáis, si no sois amados, ¿Qué felicidad podéis tener? Incluso si sois ricos, poderosos, si no amáis y si nadie os ama, estaréis desolados, como muertos. Esto que os digo es algo tan elemental, que no debería ni decirse, es algo que todos los humanos tendrían que saber desde la infancia; pero el hecho es que no lo saben y esto es ciertamente muy triste.

Así pues, si no queréis extinguirlos y partir hacia el otro lado, debéis empezar a amar. Es igual que al principio el objeto de vuestro amor sea un gatito, o un pájaro... Llévadle a casa y amadle, puede ocurrir que a través de este animalito se vaya despertando en vosotros el amor universal... Buscad un perrito, una tortuga, lo que queráis, pero comenzad a amarlos. Hoy en día nadie ama, sólo se aman a sí mismos, y esto suele crear un círculo tan reducido que nadie puede entrar en él. Es preciso olvidarse un poco de uno mismo y empezar a amar las flores, las montañas, las estrellas... Poco a poco el círculo se irá ensanchando, iréis siendo más ricos, más expresivos, más profundos. ¿Qué le dice el enamorado a su amada? Él se limita a mirarla y exclama: "Cuando te miro, siento que mi alma se dilata, todo el universo cabe en mi corazón, ¡todo se convierte en música! Vosotros diréis que él exagera un poco... Sí y no. Pero si aprendéis algo de los enamorados, sabréis que pueden enseñaros a ser felices. Amor...dicha...son inseparables uno del otro.

Ya se sabe que hay mil razones para que los seres humanos se muestren cautelosos, reservados, distantes con relación a los demás. Puede ser su propia estructura que aún no es bastante firme, puede ser la educación que han recibido, pueden ser también los defectos que ellos mantienen en el terreno psíquico, o quizá una enorme timidez que tendrían que superar... Pero casi siempre es el egocentrismo, un egoísmo que nace de su propia ignorancia, ya que ellos no saben que en realidad no les favorece en absoluto esta clase de actitud. Puede ser que ellos estén satisfechos con mostrarse así, en cuyo caso no hay nada a hacer. No es recomendable vivir aislados, sin frecuentar a los demás; incluso está mal visto, pero no obstante también nos encontramos con algunos que viven contentos bajo tal actitud. No son estos de quienes hablo ahora: os hablo de aquellos que sufren con

esta situación, y que deberían cambiarla, puesto que les hace desgraciados.

Si no sois felices, es porque habéis trasgredido las leyes, por haberos enfrentado a las fuerzas o a las entidades, y esto es un indicio de que es preciso cambiar. Deberíais comenzar por frecuentar un poco a los demás, está en vuestras manos dar el primer paso. No esperéis a que la montaña venga a vosotros, sois vosotros quienes debéis ir hacia ella. Al intentarlo, tendréis ocasión de practicar la humildad y os veréis reforzados puesto que habéis decidido avanzar hasta venceros a vosotros mismos. Pero si no hacéis nada, llegará el día en que os veréis amortajados bajo tierra, completamente acabados, puesto que vuestro sistema nervioso no podrá soportar por más tiempo un peso como este. Así que lo primero que tenéis que hacer para cambiar es moveros un poco, desplazaros para ir a ver a alguien. Con frecuencia, la gente lo hace de una forma instintiva; cuando un hombre está disgustado porque ha tenido una discusión con su mujer, lo más natural es que salga a pasearse, a caminar un poco para tomar el aire y ver otras caras... De este modo, poco a poco se producirá un cambio en él, hasta el punto de que, al regresar abrazará a su mujer y ambos podrán olvidar la discusión anterior, gracias al paseo que él ha dado. Así, muchas veces las gentes actúan por instinto, ellos ya saben lo que les conviene hacer. Lo que no se explica es por qué no aplican conscientemente el mismo sistema en otras circunstancias, en lugar de quedarse estancados en un rincón esperando siempre a que los demás hagan algo, ¿Por qué no dan aquí también el primer paso y van hacia ellos?

Incluso aquí, dentro de la Fraternidad, he tenido que aconsejar a algunos hermanos y hermanas que se encontraban demasiado replegados hacia sí mismos diciéndoles: "Vamos, moveos un poco, por Dios, ¡estáis totalmente atrincherados! Cuando alguien está así se convierte en un ser huraño y poco agradable, no resulta atractivo para nadie. No viene al caso que reprochéis a los demás por no acercarse a vosotros; ¡tornaos agradables y veréis cómo ellos vuelven a venir! Observad una rosa cuando está abierta: Ella expande por doquier un perfume delicioso y todos vienen hacia ella para disfrutar de él, incluso las abejas y las mariposas, porque ella se mantiene abierta. Así pues, ¿Cómo es que permanecéis cerrados y no exhaláis perfume alguno?"

Sin duda, habrá quienes vendrán a decirme: "Pero si seguimos este consejo, no tiene usted idea del riesgo que vamos a correr; la gente se lanzará sobre nosotros." Bien, si vuestra filosofía es tan elevada, haced lo que queráis, no es mi intención obligaros. Pero intentad al menos

comprenderme un poco en lugar de responder siempre: "Sí, pero esto... Sí, pero aquello." Si se trata de encontrarle peros a las cosas, siempre va a surgir algo, incluso en lo que os acabo de decir. En realidad, de acuerdo con la filosofía que me ha sido transmitida, esto que ahora os explico está en total consonancia con el fin que nos hemos propuesto: Enseñar a los seres humanos a perfeccionarse, a expandirse, a fin de que puedan vivir la nueva vida. Si actualmente existen otras ideas y otros conceptos, se trata precisamente de ir reemplazando estas ideas con las ideas contrarias. Lo que nosotros buscamos es la Fraternidad universal, queremos el Reino de Dios y debemos tratar de que todo converja hacia este objetivo que es luz, esplendor, expansión, belleza, dicha, amor. Si yo tuviera una meta distinta, entonces cambiaría de filosofía, creedme.

Los fines y los medios no deben ignorarse unos a otros, no deben entrar en contradicción. Todo lo que os estoy explicando, todos los métodos que os recomiendo se corresponden idealmente con un fin que nosotros hemos fijado y estoy muy feliz de poder instruir a los humanos en esta dirección. Pero esto no excluye que pueda haber otros caminos, y los hay por centenares, sólo que van a ser diferentes, van a aportar otras cosas. De modo que, si no queréis seguir aquel que yo he escogido, haced lo que queráis, pero ya veréis los resultados, cuando os encontréis enfermos y todos os hayan abandonado, entonces es posible que comprendáis el gran error que cometisteis al permanecer cerrados... En este mundo, por doquier vemos que los padres aconsejan a sus hijos diciéndoles: "No te confíes, pues ya verás lo que te va a pasar..." Lo cual es comprensible si pensamos que el mundo está lleno de ladrones, estafadores, pillastres y mentirosos; pero estando aquí, entre todos vuestros hermanos y hermanas, es evidente que si vais a visitarles con una sonrisa en los labios no es probable que vayáis a ser estafados o engañados por ellos. Además, si hubiera el menor indicio de algo así, yo seré el primero en detener tal cosa. Así que podéis estar tranquilos, no vais a correr mayor peligro.

Debéis frecuentar a los humanos, debéis vivir con ellos, pero sin compartir sus debilidades, su oscuridad. Debéis intentar ayudarles, acompañarlos, sin que por esto vayáis a perder vuestras cualidades y virtudes; por el contrario, al irradiar sobre ellos algunas partículas y emanaciones de vuestro corazón y vuestra alma, podréis sentirlos orgullosos y reconfortados por haber contribuido en algo al mejoramiento del género humano. Si los discípulos trabajan siguiendo las normas de la Ciencia iniciática, podrán ayudar a sus parientes, a sus amigos y a la sociedad en general, sin llegar a debilitarse ellos mismos. Pero para esto es necesaria la

Ciencia iniciática; aunque algunos me digan que es posible frecuentar al mundo sin ella y permanecer intacto, invulnerable, os digo que no es así. Los que piensan de esta forma no son psicólogos, ignoran lo que pueden llegar a perder. Ellos dicen: "Yo soy fuerte y poderoso, por lo tanto, resistiré sin contaminarme." Pero no. Nunca ha existido nadie sobre la tierra que haya podido resistir, a menos que fuera poseedor de grandes conocimientos y que haya tomado la decisión de fortalecer su voluntad. Aquel que presume de estos poderes sin tenerlos en realidad, va a sucumbir como los demás, frente a un mundo tan rico, tan seductor, que al cabo de algún tiempo le absorberá por completo. Una vez que se haya abierto una sola puerta, van a entrar por ella toda clase de impurezas y van a esconderse dentro, allí donde no es posible alcanzarlas; entonces serán ellas las que trabajen y todo habrá terminado. No olvidéis nunca que, para saber cómo hay que vivir estando entre los humanos, es indispensable poseer la Ciencia iniciática.

* * *

